

recomendando el descendiente del héroe de Marignán y de Mezieres al hijo del tonelero de Sarrelouis.

Al día siguiente, 15 de Octubre, á las tres de la mañana, Napoleón dió sus órdenes para la jornada: era ésta la hora de costumbre, pues en ella generalmente había recibido ya todos los partes de la víspera. Dispuso el orden de ataque al Michelsberg, que fué tomado por Ney y Lannes con el mismo arrojo que Elchingen, y como allí, con objeto de presenciar el combate, Napoleón se puso en primera línea, hasta que Lannes, después de haberle hecho algunas



El mariscal Ney toma el puente de Elchingen y ataca la posición de la Abadía. (Bajo-relieves de la columna Vendôme)

observaciones, de las que éste no hizo caso, cogió bruscamente las riendas de su caballo alejándole del fuego, muy nutrido y mortífero en aquel momento.

Con la conquista del Michelsberg quedó Mack separado definitivamente del archiduque Fernando, que había tomado el camino de Bohemia perseguido por el cuerpo de ejército de Murat (15 de Octubre de 1805). El ejército encerrado en Ulm no podía sostenerse allí largo tiempo, y Mack, al saber que los Rusos no habían pasado de Linz y que los Franceses se habían apoderado de Munich, se decidió á capitular; pero creyendo que no estaba aislado por completo, exigió la condición de no entregar la ciudad hasta ocho días después si durante ellos no recibía socorros. Esperábalos, no sólo de los Rusos,

sino también de Kienmayer, del archiduque Juan y de Jellachich, que creía se habían reunido. Singulares ilusiones eran éstas, pues todas cuantas fuerzas austriacas habían podido escapar del desastre de Ulm, á excepción del archiduque Fernando con dos mil hombres de caballería, viéronse obligadas á capitular en Trochtelfingen (19 de Octubre). Siete mil franceses recorrieron en cinco dias cuarenta y cinco leguas, causando al enemigo una pérdida de 22.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y apoderándose de 130 cañones y de todos los bagajes. Napoleón participó este resultado á Mack, quien perdida toda esperanza de ser socorrido, capituló el 20 de Octubre, entregando 33.000 hombres, 40 banderas y 60 cañones. No habían transcurrido aún dos meses desde el comienzo de la campaña, y uno desde que se pasó el Rhin.

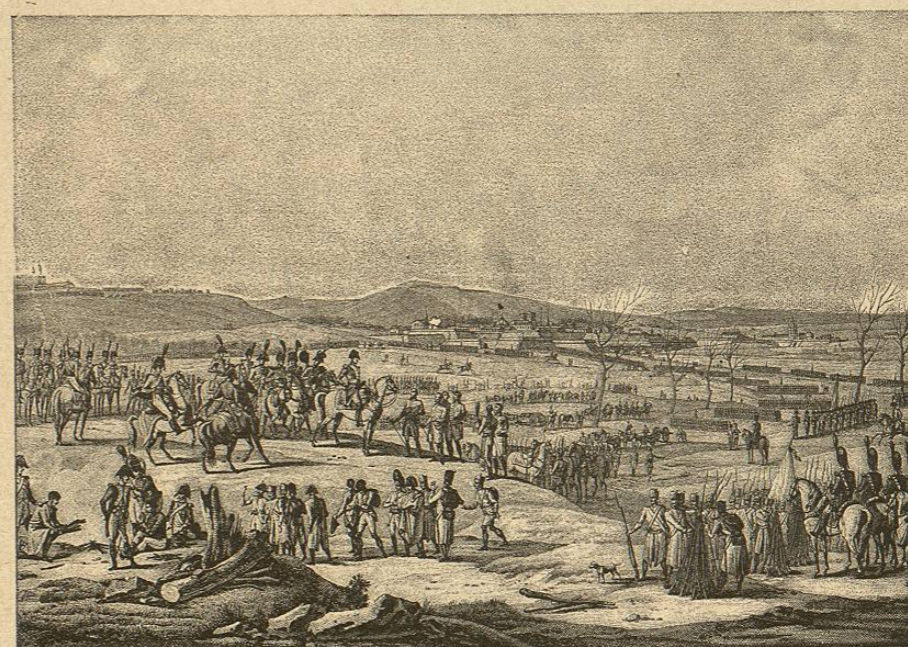
Dos tristes noticias enturbiaron la alegría de Napoleón: la primera fué la de una gran derrota naval que el almirante Villeneuve había sufrido en Trafalgar, al día siguiente de la capitulación de Ulm; la segunda venía á ser una declaración de guerra del rey de Prusia.

La escuadra franco-española, después de salir del Ferrol para buscar refugio en la bahía de Cádiz con el fin de reorganizarse, quedó pronto bloqueada por Nelson, anunciándose así para una fecha próxima la batalla que Villeneuve había querido evitar, ya que treinta y tres navíos de línea no podían quedar inutilizados y reducidos á la impotencia en el puerto en que se habían encerrado. Era punto de honor el forzar el paso; así lo comprendía Villeneuve, que no era cobarde, y de esta opinión eran todos los oficiales de la escuadra (1). A pesar, pues, de sus recelos y de su desfallecimiento, de acuerdo con el almirante español, Gravina, fijó la salida para el

(1) Ante las reiteradas y enérgicas órdenes de Napoleón, y particularmente al saber que el almirante Rosilly, nombrado para substituirle, había llegado á Madrid, se determinó Villeneuve á salir, contra la opinión de los marinos españoles, que fueron consultados y que en el consejo sostuvieron enérgicamente su dictámen. «Hubo con este motivo, según el historiador Marliani en su *Combate de Trafalgar*, una discusión viva y fuerte entre el contralmirante Magón y el brigadier español Galiano; mediaron también contestaciones entre Villeneuve y Gravina, pero quien hizo más abierta oposición fué el ilustrado y valiente brigadier Churruca, cuyas enérgicas palabras nos han sido conservadas.» —(N. del T.)

21 de Octubre (1805). Esta tentativa, que fracasó completamente, convirtiéndose en un terrible desastre, ha recibido el nombre de batalla de Trafalgar porque la escuadra aliada tomó posiciones ante el Cabo así llamado.

Por ambas partes combatióse con igual encarnizamiento, pero Villeneuve no tenía altura suficiente para luchar contra Nelson. El gran marino inglés, queriendo demostrar cómo comprendía él mismo



Toma de Ulm por Napoleón (18 de Octubre de 1805). Dibujo de Swebach, grabado por Couché hijo

su célebre orden del día: *Inglaterra espera que cada cual cumplirá con su deber*, dirigió personalmente las operaciones, de pie sobre el castillo de popa del *Victory*, navío almirante, cayendo allí herido mortalmente por una bala salida de las cofas del *Redoubtable*. Sus últimas palabras fueron una recomendación dirigida al almirante Collingwood, haciéndole observar que se aproximaba una tempestad y era prudente tomar puerto. Murió momentos después, eran las cuatro y media de la tarde. A la misma hora, triste coincidencia que resulta del examen comparativo de los documentos oficiales que existen en los archivos de la marina inglesa y de la francesa, el almirante Gravina daba la señal á la escuadra de replegarse en reti-

rada. El primero de los jefes de Villeneuve, el contralmirante Magón, murió sobre la cubierta del *Algeciras* (1). Menos feliz su jefe, fué hecho prisionero y conducido á Inglaterra; puesto en libertad después para que pudiera justificarse en su patria, desembarcó en Morlaix, y perdida luego toda esperanza de recobrar el favor de Napoleón, se suicidó en Rennes, en la casa donde se alojaba (22 de Abril de 1806). Villeneuve tenía talento, valor personal y conocimientos prácticos de su carrera, pero carecía de la elevada inteligencia necesaria para desempeñar como es debido un mando superior, principalmente cuando se ha de tener gran decisión y precisa vencer grandes dificultades. Falto de energía, sobre todo, no llegó á comprender la importancia de la misión que el Emperador le había encomendado ni supo hacerse cargo de que la oportunidad constituye en ocasiones una victoria.

Napoleón impidió que circulara la noticia de este desastre para no desanimar á su ejército y procuró adelantar la marcha sobre Viena á fin de hacer olvidar lo más pronto posible esta derrota con nuevos triunfos. Necesitaba, además, apresurarse á destruir á los Rusos y á los Austriacos antes que Prusia se uniese á la coalición, como parecía dispuesta á hacer. Dos de las divisiones francesas, mandadas por Bernadotte y Marmont, al dirigirse desde el Hanover y Holanda á Wurtzburgo, pasaron por el territorio neutral de Anspach, perteneciente á Prusia, de lo cual esta nación protestó inmediatamente. Napoleón, en su respuesta, procuró quitar toda importancia á la violación del territorio de Anspach, respecto á cuyo hecho hizo notar con mucha razón el embajador francés, M. de Laforest, que en la última campaña precisamente habían cruzado en todos sentidos el mismo territorio los ejércitos beligerantes, y muy recientemente los Austriacos, sin que en ello Prusia encontrase motivo para una provocación. El disgusto

(1) No todos los jefes de la escuadra francesa siguieron tan loable conducta. Duma-noir, que mandaba la división de vanguardia, se alejó sin combatir, salvando cuatro buques que poco después fueron apresados, á la vista de Rochefort, por Sir Ricardo Strachau. Los españoles perdimos al valiente general Gravina, que murió en Cádiz á consecuencia de sus heridas; á los brigadieres Churruca y Alcalá Galiano, Alcedo y su segundo Castaños, Valdés y otros muchos distinguidos jefes, además de 2.500 hombres muertos ó heridos y doce navíos perdidos por completo. — (N. del T.)

no era, pues, grave, pero la nobleza prusiana, apoyada por la reina Luisa, inclinó á Federico Guillermo á que movilizara el ejército y



La lectura del séptimo *Bolétin del Gran Ejército* (captivación de Uim). Cuadro de Bailly, fotografía de Braun, Clément y C.^{as}, de París.

ocupara el Hanover en nombre y provecho propio. Brunswick había formulado ya un plan de campaña contra el ejército francés, en el que